



campus 2007
 faes
Fundación para el análisis y las relaciones sociales

**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA
COMUNIDAD DE MADRID ESPERANZA
AGUIRRE EN EL CURSO *REINVENTAR
OCCIDENTE***

Navacerrada, 4 de julio de 2007

Hoy es 4 de julio. No es una fecha para dejar que pase desapercibida en estos momentos en los que tanta falta hace tener las cosas claras. Y una de las cosas que tenemos claras es que el 4 de julio de 1776 nació Estados Unidos; un país, quizás el único país, que se fundamenta en la fe en los individuos y en su libertad. Recordar esto hoy me parece importante en este curso del Campus FAES dedicado a reflexionar sobre la necesidad y las posibilidades de reinventar Occidente.

Occidente son unos valores y unos principios. Si desaparecen, que a nadie le quepa la menor duda de que con ellos desaparecerá ese espacio de libertad y de civilización al que llamamos Occidente. Ése es un peligro y una amenaza que existe.

Hoy querría hacer una intervención al margen de cualquier formalidad política y, por ello, me gustaría llamar la atención sobre la política internacional española. Entender lo que se está haciendo me parece clave para entender también lo que pasa dentro de España, porque no hay que olvidar ese principio de toda diplomacia que dice que “la política exterior es siempre continuación de la política interior”. Creo que la gravedad inmediata de los problemas internos que ha creado Zapatero con su ruptura de los dos consensos básicos de la convivencia -el consenso constitucional y el consenso antiterrorista- nos hace olvidar a veces la trascendencia del giro de 180 grados de su Política Exterior.

Me voy a limitar a enumerar el catálogo de sus opciones políticas en asuntos internacionales, porque creo que la simple enumeración basta para calibrar la magnitud del cambio que ha experimentado la posición de España en el mundo.

En primer lugar, ha decidido una ruptura prácticamente total con Estados Unidos sin medir las consecuencias que esa ruptura tiene, por ejemplo, en nuestra política de Defensa y Comercial. Es incomprensible que Zapatero aún no haya dado una explicación o presentado a la ciudadanía norteamericana unas excusas aceptables por el insulto que supuso el no levantarse al paso de su bandera, una bandera que representa a los ciudadanos de ese país, que

además, desde hace un siglo, son los mejores garantes de la libertad en el mundo.

En segundo lugar nos ha alejado de las potencias europeas, como Francia, Alemania o Reino Unido. A ello hay que unir la desaparición absoluta de España de la primera fila de las decisiones de la UE. Hoy no tiene interlocutores en Europa, si se exceptúa, quizás, a Prodi, y ello por unas razones que quizás no sean las mejores.

El tercer lugar, su alineamiento con líderes como Hugo Chavez, Evo Morales, Daniel Ortega o Rafael Correa, que están por la construcción de un eje neopopulista, revolucionario y antiliberal en Hispanoamérica y en el mundo.

A ello se une su tolerancia intolerable con Castro, incluso frente a los socios europeos. La diplomacia española está buscando, incluso, el levantamiento de las sanciones de la UE, como se ha comprobado en la última Cumbre europea de Berlín.

En quinto lugar, su debilidad absoluta frente a Marruecos. Con el injustificable abandono del Polisario y del pueblo saharauí.

En sexto, su ambigüedad de cara, como mínimo, a países islámicos como Irán.

Por último, y sobre todo, el cultivo del relativismo moral en conceptos tan ambiguos e indefinidos como el de “alianza de civilizaciones”, que, tras unas palabras aparentemente atractivas, encierra una actitud de colocar en el mismo plano nuestra civilización (la grecolatina, cristiana y occidental) y otras doctrinas que, expresamente, buscan la destrucción de algunos de nuestros fundamentos ideológicos más irrenunciables, como, por ejemplo, la igualdad de las personas, la libertad de conciencia y de cultos o la separación del estado y la religión.

El cultivo de este relativismo moral es, quizás, el problema de fondo más grave que, a todos los niveles, plantea la política de Zapatero. Porque impide

identificar a los auténticos enemigos de la sociedad abierta y de la libertad. Y no hay que olvidar que el mayor problema de las sociedades abiertas es precisamente ése, el de identificar a sus enemigos.

Derrotado el comunismo, a los amantes de la libertad nos pudo invadir un exceso de optimismo porque no fuimos suficientemente conscientes de que el virus del totalitarismo podría mutar, como así ha hecho, en forma de integrismo musulmán. Con todo, el problema fundamental no reside en la existencia de ese fanatismo totalitario y liberticida, el problema básico estriba en la falta de compromiso de los hombres libres en la defensa de su libertad. El problema reside en la falta de decisión que algunos occidentales muestran para defender nuestra libertad.

Todo esto, para Zapatero, pasa por su desconocimiento adánico de los principales problemas del mundo, como el palestino o el iraquí o el iraní. El presidente del Gobierno no puede decir, con esa solemnidad que le caracteriza, que todo se puede arreglar con el diálogo, como si nadie hubiera pensado en eso antes que él.

A ello se une su ambigüedad en las medidas de lucha contra el terrorismo islámico. Aunque quizás sea mejor decir la inexistencia de esas medidas. Y su incapacidad para explicar a la ciudadanía española el sentido de la presencia de nuestras tropas fuera de nuestras fronteras. Es una incapacidad derivada, claro está, de la incoherencia y del oportunismo con que tomó la decisión de enviarlas. En algún caso porque, como en Afganistán, no ha dicho claramente que están para luchar contra los talibanes. Y en otros casos, como en el Líbano, porque no ha explicado bien qué es lo que están haciendo.

En resumen, se trata de una política internacional sin rumbo o, lo que es peor, con un rumbo profundamente equivocado que nos ha sacado de la primera fila mundial y nos ha debilitado en todos los frentes (militar, económico, cultural), que ha desconcertado a los ciudadanos, y que no ha sido capaz de identificar quiénes son nuestros aliados y amigos y quiénes son nuestros adversarios y enemigos.

Agradezco a FAES que me haya permitido intervenir hoy en este foro. Creo que debemos llevar la política internacional al centro del debate de las ideas porque tiene una influencia trascendental en lo que va a ser nuestro futuro. Y porque, además, analizar la política internacional de un país, en este caso de España, es una muy buena manera de comprender mejor la política nacional. Como creo que he dejado traslucir en mi intervención, la ambigüedad moral con la que Zapatero se plantea su política exterior es un calco de la misma ambigüedad moral con la que también afronta la política interna, donde ha conseguido crear inmensos problemas donde había razonables soluciones.